

Clásicos de la gracia – Parte 04

“Echa fuera a la sierva (= la ley)”

Erich Engler

Vamos a comenzar la enseñanza de hoy leyendo un pasaje en el libro de Gálatas cap. 4.

Lo que el Señor está haciendo entre nosotros ahora, es más importante que cualquier otra cosa. Si bien hemos experimentado cosas buenas de su parte en los últimos años, lo mejor está todavía por delante.

Vosotros me habéis escuchado decir siempre, que los mejores años están por delante ¿verdad? Pues, esa confesión de fe se hace ahora una realidad.

Durante los últimos años, como dije, hemos experimentado muchas cosas buenas. Lo que aprendimos de su Palabra fue muy bueno. El Señor siempre ha sido bueno con nosotros. Sin embargo, eso no es todo sino que lo mejor está todavía por delante.

Cuando digo que los mejores años están por delante, quiero decir al mismo tiempo que los mejores años de gracia están por delante.

En este último tiempo, el Señor me ha mostrado algo muy importante de su Palabra, lo cual si bien lo conocemos, muchas veces lo pasamos por alto sin comprender lo que realmente significa.

Por eso vamos a continuar leyendo el pasaje que habíamos leído el domingo pasado y que se encuentra, como dije al comienzo, en el libro de Gálatas cap. 4 vers. 21:

Decidme, los que queréis estar bajo la ley: ¿no habéis oído la ley?

¡Este versículo es muy claro! Hace unos cuantos días que estoy estudiándolo y veo algo tan claro como nunca antes lo he visto. Gracias a Dios por su Espíritu santo que nos otorga revelación, la cual va mucho más allá de nuestro propio estudio.

Vamos a leerlo detenidamente una vez más: [Decidme, los que queréis estar bajo la ley: ¿no habéis oído la ley?](#)

Todos nosotros sabemos que existe la ley; el legalismo; y las personas que actúan de manera legalista, ya sea porque deseen hacerlo, o deban hacerlo porque no conocen otra cosa más que la ley.

Sin embargo aquí, Pablo les dice muy claro a aquellos que desean estar bajo la ley, si es que la conocen de verdad.

En otras palabras les dice: ¿sabéis realmente lo que dice la ley?, ¿habéis comprendido realmente lo que ella significa?

Aquí radica un punto de suma importancia que cambia todo.

Aparentemente, en el Antiguo Testamento, aun estando bajo la dispensación de la ley, tiene que haber habido gracia a disposición aunque la mayoría de las personas ni siquiera se dieron cuenta de ello. La gente se comportaba de manera legalista porque no reconocían que la cosa no se trataba de la ley en sí misma, sino que aun estando bajo la ley, el elemento principal era la gracia de Dios.

El principio fundamental era la gracia de Dios y no la ley, con sus principales 10 mandamientos y todas las otras leyes que fueron añadidas luego.

Para que comprendáis lo que estoy tratando de decirles vamos a seguir leyendo en un momento los versículos siguientes.

Pero primero, quiero volver a enfatizar que si Pablo les pregunta aquí a aquellos que desean estar bajo la ley si es que no escucharon lo que esta les dice, es evidente que ella tiene algo que decirnos lo cual es completamente diferente a lo que cree la mayoría.

Evidentemente el plan de Dios al darnos la ley era mucho más profundo que una mera orden, tal como: no debes hacer esto o aquello.

Pablo nos sigue diciendo en el vers. 2 lo siguiente:

[porque está escrito...](#), (él se refiere precisamente a la ley escrita) [que Abraham tuvo dos hijos; uno de la esclava \(Agar\), el otro de la libre \(Sara\).](#)

Habíamos visto la vez anterior que estas dos mujeres representan dos pactos diferentes.

Seguimos leyendo en el vers. 23:

[“Pero el de la esclava \(Ismael\) nació según la carne \(por esfuerzo propio\); mas el de la libre \(Isaac\), por la promesa \(por la gracia de Dios\).](#)

[\(24\) Lo cual es una alegoría, pues estas dos mujeres son los dos pactos; el uno proviene del monte Sinaí, el cual da hijos para esclavitud; éste es Agar.](#)

Los dos hijos representan dos pactos, pero las madres también, un pacto es el del monte Sinaí, cuando Israel recibió la ley (los 10 mandamientos) (Éxodo 19 y 20).

Un pacto, el de la ley, representado por Agar lo cual es lo mismo que la ley, ya que en el vers. 25 nos dice:

Porque Agar es el monte Sinaí en Arabia, y corresponde a la Jerusalén actual, pues ésta, junto con sus hijos, está en esclavitud.

El significado del nombre Agar es: extraña o esclava.

Pablo descubre otro significado aquí y es que Agar representa al monte Sinaí.

La ley debería ser algo extraño para nosotros los creyentes, y no algo familiar. La gracia de Dios debería ser lo más íntimo y familiar para nosotros, y no la ley con sus más de 600 mandamientos.

El vers. 25, cuando habla de la Jerusalén actual que está en esclavitud junto con sus hijos, se refiere a aquellos que están bajo la ley, que son religiosos.

Aquí hay un aspecto importante que no voy a mencionar todavía. De momento vamos a seguir leyendo este pasaje, el vers. 26 nos dice:

Mas la Jerusalén de arriba, la cual es madre de todos nosotros, es libre.

(27) Porque está escrito: Regocíjate, oh estéril, tú que no das a luz; prorrumpes en júbilo y clamas, tú que no tienes dolores de parto; porque más son los hijos de la desolada, que de la que tiene marido.

(28) Así que, hermanos, nosotros, como Isaac, somos hijos de la promesa.

Sara representa a la gracia, y Abraham representa a la fe.

Esta es la pareja correcta: gracia y fe.

Si tú ves al Señor en su gracia, Él ve tu fe. Si tú tienes la revelación de su gracia, Él ve que tú tienes fe. Ya no interesa preguntarse si esa fe es poca o suficiente, sino que tú posees la fe necesaria.

(28) Así que, hermanos, nosotros, como Isaac, somos hijos de la promesa.

(29) Pero como entonces el que había nacido según la carne perseguía al que había nacido según el Espíritu, así también ahora.

Si leemos la historia vamos a encontrar que cuando Ismael era adolescente, molestaba a Isaac quien por ese entonces tenía dos años de edad, burlándose de él.

Cuando Sara veía esto, le dijo a Abraham que despidiera a la sierva.

En el versículo siguiente leemos:

(30) Mas ¿qué dice la Escritura? Echa fuera a la esclava y a su hijo, porque no heredará el hijo de la esclava con el hijo de la libre.

¿Sabías que Agar fue despedida dos veces?

La primera vez se fue por sí misma y al poco tiempo volvió, y la segunda vez, fue despedida y se fue para no volver nunca más.

Pablo menciona en el libro de Gálatas esta historia de la ley, donde a la vez, podemos reconocer principios sobre la ley y la gracia.

Quiero explicar este concepto de la manera más sencilla posible. Sabemos que Sara representa a la gracia; que Abraham representa a la fe; que Isaac, el hijo de la promesa representa también a la gracia; Agar e Ismael representan a la ley o a la carne, que es el esfuerzo propio.

¿Qué es lo que Pablo quiere decir con estos ejemplos gráficos que menciona al escribirle a la iglesia en Galacia, los cuales son válidos para nosotros, los creyentes, hoy en día también? ¿A qué se refiere cuando dice: echa fuera a la esclava?

Lo que él nos quiere decir con esta frase es que debemos despojarnos de la ley, ya que la gracia y la ley no pueden habitar bajo el mismo techo.

Volvemos a leer el vers. 21: [Decidme, los que queréis estar bajo la ley: ¿no habéis oído la ley?](#)

Todos los doctores de la ley conocían muy bien esta historia, sin embargo nunca comprendieron que lo que está escrito en Génesis capítulos 16 y 21, donde se refiere a Agar e Ismael que son echados de la casa de Abraham, significa que deben quitar la ley del medio y recibir la gracia.

Eso que Pablo les escribe a los gálatas, es válido para nosotros hoy en día también: echa fuera a la ley.

¿No es llamativo, que los creyentes carismáticos que están tan entrenados para echar fuera demonios, no tengan ni idea como deshacerse del legalismo?

Por aquí y por allá, hay infinidad de seminarios sobre el tema de cómo echar fuera demonios efectivamente, donde se enseña sobre los distintos métodos y aspectos que tienen que ver con dicho tema. Dicho sea de paso, la mayoría de esos seminarios no sirven, porque en ellos se puede aprender a ser muy legalistas.

La Biblia nos enseña que debemos echar fuera la ley. Ese es el mandato que se nos da. No es posible tratar de mantener la ley y la gracia juntas. No puede funcionar tratar de mantener a Isaac e Ismael bajo el mismo techo. Es imposible que Agar y Sara vivan en la misma casa.

Por experiencia he visto que muchísimas denominaciones e instituciones cristianas tratan de mantener la ley y la gracia juntas. Nuestro llamado, como Grace Family Church, es predicar el Evangelio de la gracia.

Vamos a ir al libro de Génesis cap. 21 y allí vamos a leer desde el vers. 8:

[Y creció el niño, y fue destetado; e hizo Abraham gran banquete el día que fue destetado Isaac.](#)

(9) Y vio Sara que el hijo de Agar la egipcia, el cual ésta le había dado a luz a Abraham, se burlaba de su hijo Isaac.

(10) Por tanto, dijo a Abraham: Echa a esta sierva y a su hijo, porque el hijo de esta sierva no ha de heredar con Isaac mi hijo.

Nunca podemos recibir las promesas que Dios nos dio por medio de cumplir la ley, las recibimos solo por gracia. Por esa razón habíamos dicho anteriormente que cuando tenemos revelación de su gracia, Él ve nuestra fe puesta en acción.

Abraham amaba a Ismael, ya que era su hijo. Dios también amaba a Ismael y a su madre Agar, de hecho no permitió que murieran de sed en el desierto. En el vers. 13 leemos que Dios quiere hacer de Ismael una nación grande.

Seguimos leyendo en el vers. 11:

Este dicho pareció grave en gran manera a Abraham a causa de su hijo.

(12) Entonces dijo Dios a Abraham: No te parezca grave a causa del muchacho y de tu sierva; en todo lo que te dijere Sara, oye su voz, porque en Isaac te será llamada descendencia.

(13) Y también del hijo de la sierva haré una nación, porque es tu descendiente.

(14) Entonces Abraham se levantó muy de mañana, y tomó pan, y un odre de agua, y lo dio a Agar, poniéndolo sobre su hombro, y le entregó el muchacho, y la despidió. Y ella salió y anduvo errante por el desierto de Beerseba.

Más adelante leemos que cuando ellos tienen sed, Dios les provee agua y promete hacer de él una nación grande.

Los árabes pertenecen a una nación muy grande y poderosa. Dios hizo que ellos se establecieran en territorios donde hay muchos yacimientos petrolíferos, y a causa de ello, muchos se han enriquecido y se han hecho poderosos hasta el día de hoy. Esto no vino solo por casualidad, ni porque les tocó la suerte, sino solo por la bendición de Dios.

Si bien Dios bendijo a Ismael, y con él a la nación árabe, el cumplimiento de la promesa divina, no tuvo lugar por medio de él. No podemos dejar de reconocer que los árabes tienen la bendición de Dios, de otra manera no podrían ser tan poderosos como lo son, y todo eso tiene su origen aquí, en el pasaje que estamos leyendo.

¿Sabes por qué tienen la bendición de Dios a pesar que no descienden de la promesa? Porque Ismael es hijo de Abraham. Ismael no tiene la bendición de Dios por medio de su madre Agar, sino por su padre Abraham.

Abraham le creyó a Dios y le fue contado por justicia. Más tarde Abraham cometió errores. ¿Puede bendecir Dios a alguien que comete errores? ¿Puede Dios poner su bendición sobre algo que no estaba en su plan perfecto? ¿Puede Dios añadir su bendición sobre algo que hicimos y que no tendríamos que haber hecho? La respuesta es afirmativa.

Su bendición está no porque hayamos hecho todo correctamente, sino solo por su gracia.

Recuerdo una experiencia que tuve hace unos cuantos años atrás mientras participaba de un seminario sobre oratoria.

Allí conocí a un simpático judío, quien era un devoto practicante de la fe judía, asistía a la sinagoga asiduamente y era muy fundamentalista en sus convicciones. Comenzamos a conversar sobre la Biblia y la fe, y yo dije que tanto él como judío, o yo como creyente salvado por Jesucristo teníamos una cosa en común, y era que Abraham era nuestro padre.

Durante nuestra conversación, intercambiamos algunos conceptos y diferentes puntos de vista. Tocamos el tema de ciertas cosas que salen mal en la vida y de las promesas divinas entre otros temas.

Entre una cosa y la otra, salió el tema de los hijos ilegítimos, aquellos que nacen fuera de una relación conyugal establecida. Él me dijo que cuando un niño que procede de una relación ilegal va a la sinagoga con su madre, no es aceptado como si fuera un hijo legítimo. Si ese niño quisiera servir a Dios en la sinagoga, podría hacerlo pero con ciertas limitaciones. Habría muchas cosas que estarían vedadas para él durante toda su vida, por el hecho de haber venido al mundo como hijo ilegítimo. Este joven judío me dijo unas palabras que quedaron grabadas en mi mente, y que fueron las siguientes: "Para nosotros, los judíos, un niño que es nacido de una relación extramatrimonial, permanecerá toda su vida siendo un bastardo"

Cuando yo escuché aquellas palabras, pensé para mis adentros: ¡qué falta de misericordia con ese pobre niño!

¿Qué culpa tiene ese niño de haber nacido así? Él es inocente.

Yo pensé: ¡qué religión más legalista y dura!

¿No estás agradecido que Jesucristo es lleno de gracia y de bondad?

¡Cuántos grandes hombres y mujeres de Dios, quienes hoy en día tienen ministerios poderosos los cuales ejercen una enorme influencia positiva en el mundo entero, han venido a este mundo como niños ilegítimos, o han sido abandonados por sus padres cuando eran pequeños e indefensos, o han tenido un pasado oscuro hasta el momento en que les alcanzó la gracia del Evangelio de Cristo! ¡Eso es gracia!

Seguramente ese joven judío tomaba la ley al pie de la letra, interpretando que lo que aquí dice que hay que echar fuera a Agar y a su hijo.

En primer lugar esto se refiere a la ley o legalismo, y no a las personas que forman parte de esta historia; y en segundo lugar, Dios bendijo a Ismael grandemente a pesar de haber sido un hijo ilegítimo.

Esto es justamente lo que nos dice Pablo en Gálatas 4: 21:

[Decidme, los que queréis estar bajo la ley: ¿no habéis oído la ley?](#)

Aquí no se trata del hijo bastardo, sino de la ley.

Esto es lo que está representado aquí. El pueblo de Israel podría haber seguido estando bajo el pacto de la gracia como al principio, sin embargo ellos pidieron la ley.

En lugar de eso, ellos hubiesen recibido gracia si hubieran comprendido el significado de echar fuera la sierva.

Aquí no se trata de hacer diferencias sociales o culturales, sino que el énfasis está en la gracia, la cual hubiera sido válida aún en la dispensación de la ley.

¡Gracias al Señor por las epístolas paulinas!

En el pasaje de Génesis habíamos visto la historia cuando la sierva Agar fue echada de la casa de Abraham.

¿Quién fue la persona que dijo que se eche a la sierva? Fue Sara. Abraham hizo lo que ella le sugirió.

Vamos a ver lo que nos dice Pablo en el libro de Gálatas sobre esta historia.

En el cap. 4, vers. 30 leemos:

Mas ¿qué dice la Escritura? Echa fuera a la esclava y a su hijo, porque no heredará el hijo de la esclava con el hijo de la libre.

Pablo no dice: ¿qué dice Sara?, sino ¿qué dice la Escritura o la Biblia?

Es evidente que cuando Sara pronunció estas palabras no lo estaba haciendo de sí misma, sino en la autoridad de las santas Escrituras. Ella habló proféticamente.

La Biblia nos enseña que cuando alguien profetiza, no habla algo de sí mismo sino que lo hace en la autoridad de la Palabra.

Aunque las emociones de Sara estaban lógicamente implicadas en el hecho de que no quería ver más a esa sierva, al pronunciar esas palabras ella estaba haciéndolo en la autoridad de las santas Escrituras.

Pablo nos dice que es la Escritura la que nos impele a echar fuera a la sierva (=la ley).

La Escritura es la que nos ordena hacer esto, ¿por qué es que la gente no ha comprendido esto aún?

En el vers. 21 Pablo lo expresa claramente: **Decidme, los que queréis estar bajo la ley: ¿no habéis oído la ley?**

Dios mismo, es el que nos dice que no desea que la ley tenga parte en nuestra vida. ¿No es interesante?

Leamos nuevamente los vers. 30 y 31:

Mas ¿qué dice la Escritura? Echa fuera a la esclava y a su hijo, porque no heredará el hijo de la esclava con el hijo de la libre.

(31) De manera, hermanos, que no somos hijos de la esclava (=la ley), sino de la libre (=la gracia).

Habíamos leído en el vers. 25 que la Jerusalén actual está en esclavitud. Esta Jerusalén actual representa a Agar.

Quiero ser muy cuidadoso con lo que voy a decir, pero en realidad los judíos que son legalistas tendrían que llamarse ismaelitas y no israelitas ¿verdad?

Esto sería válido para nosotros también, ya que mientras estemos aferrados a querer mantener la ley nos constituimos automáticamente como descendientes de Ismael y no de Isaac.

Soy consciente que esto que acabo de decir puede hacer escandalizar a más de uno, pero esto es lisa y llanamente lo que nos dice la Palabra.

Vamos a ir al libro de Romanos cap. 9 para ver lo que nos dice la Palabra.

Ante todo, quiero dejar bien en claro, que yo amo a Israel por sobre todas las cosas, pero no me agrada en absoluto el legalismo que hay allí.

En Romanos cap. 9 Pablo nos dice algo muy importante, y estas no son mis palabras.

Desde el vers. 4 leemos: que son israelitas, de los cuales son la adopción, la gloria, el pacto, la promulgación de la ley, el culto y las promesas;

(5) de quienes son los patriarcas, y de los cuales, según la carne, vino Cristo, el cual es Dios sobre todas las cosas, bendito por los siglos. Amén.

(6) No que la palabra de Dios haya fallado; porque no todos los que descienden de Israel son israelitas,

(7) ni por ser descendientes de Abraham, son todos hijos; sino: En Isaac te será llamada descendencia.

(8) Esto es: No los que son hijos según la carne son los hijos de Dios, sino que los que son hijos según la promesa son contados como descendientes.

(9) Porque la palabra de la promesa es esta: Por este tiempo vendré, y Sara tendrá un hijo.

¿Qué es lo que nos quiere decir la frase: “no todos los que descienden de Israel son israelitas”? En el momento en que nosotros ponemos la ley como el centro de nuestra vida, pasamos a ser simbólicamente hijos de Agar.

Eso lo repite Pablo en el libro de Gálatas. En el momento en que Agar pasa a ser nuestra madre, estamos bajo la esclavitud de la ley. Somos ismaelitas, en vez de ser israelitas. Por eso, Pablo dice que no todos los que descienden de Israel son israelitas. En sí, ambos son hijos del mismo padre, pero no podemos generalizar y decir que todos son israelitas.

Los verdaderos israelitas son los hijos de la promesa, aquellos que se han apropiado de ella. Isaac simboliza a Cristo.

¿Por qué es que Agar vuelve a casa después de haber sido despedida la primera vez?
Porque el hijo de la promesa todavía no había nacido.

¿Por qué es echada definitivamente luego del nacimiento del hijo de la promesa? Isaac simboliza a Jesús. Él es el prometido del Padre. En el momento en que la promesa se hace realidad, no se necesita más de la ley. Cristo es el cumplimiento de la ley.

Por eso Pablo dice, que no todos los que descienden de Israel son israelitas. Él se refiere a aquellos hijos de la misma simiente y que tienen a Abraham como padre.

No de gusto Pablo era perseguido y odiado por muchos judíos legalistas, sin embargo él les amaba tanto que deseaba que conocieran a Jesús como Salvador para que pudieran ser libres de la esclavitud de la ley.

Vamos a ver lo que él mismo nos dice en el cap. 2 de Romanos, los vers. 28 y 29:

Pues no es judío el que lo es exteriormente, ni es la circuncisión la que se hace exteriormente en la carne;

(29) sino que es judío el que lo es en lo interior, y la circuncisión es la del corazón, en espíritu, no en letra; la alabanza del cual no viene de los hombres, sino de Dios”.

¿Quién es judío realmente? No es aquel que lo acredita por medio de un pasaporte o documento de identidad, sino aquel que lo es interiormente por medio de la promesa.

Dicho de otra manera, sería echando fuera a la sierva (=la ley).

Alguna vez me referí a que los árabes necesitan el Evangelio de Jesucristo, lo mismo es válido para el pueblo de Israel. Los judíos necesitan el mensaje de Jesucristo. Ellos necesitan recibir al Mesías para poder ser hechos hijos de la libre (=Sara) y no de la sierva (=Agar). Mientras ellos no reciban a Cristo ellos permanecen en esclavitud.

Cuantas iglesias, que se denominan libres, son esclavas de la ley y por lo tanto hijas de Agar.

Nuestra madre espiritual es Sara. Nosotros, que aceptamos a Cristo y que deseamos la ley, somos descendientes de Isaac, el hijo de la promesa.

Nuestro llamado, como Grace Family Church es predicar el Evangelio de la gracia.

Si bien es cierto que debemos echar la ley fuera de nosotros, no debemos ser “legalistas” en el intento. No sería sabio hacer una lista a fin de erradicar la ley. Sería absurdo estar todo el tiempo buscando por todos los rincones para ver donde hay legalismo en nuestras vidas, pues de ese modo nos volveríamos justamente “legalistas”.

Yo creo que, luego de recibir esta revelación, el Señor nos va a ir mostrando, de una manera simple y sencilla, cuales son las cosas que tienen que ver con la ley y que debemos erradicar de nuestras vidas.

Lo importante ahora es la revelación que hemos recibido hoy de la Palabra sobre este tema.

Nuestra decisión es estar solo en la gracia, y no tener “dos mujeres” (=la ley y la gracia) bajo el mismo techo.

Como hemos visto, cada una de estas dos mujeres, representan algo. La una, la libre, (=Sara) representa a la gracia. La otra, la esclava, (=Agar) representa a la ley.

Es imposible que las dos habiten bajo un mismo techo.

El Señor nos irá mostrando aquellos aspectos de nuestra vida en los cuales hay legalismo los cuales deben ser cambiados.

Este cambio va a tener lugar sin hacer esfuerzos, solo por su gracia.

Al decir que dejemos de lado el legalismo, no me estoy refiriendo a que rompamos todas las sanas estructuras y hagamos las cosas a la deriva. No sería sabio, por ejemplo, hacer que los niños tomen las riendas del hogar. Hay ciertas reglas que deben ser mantenidas y respetadas. Hay que hacer uso del sano juicio para todas las cosas. ¡Seamos sensatos!

El Espíritu santo está para ayudarnos a saber cuáles son los aspectos legalistas que deben ser cambiadas en nosotros.

Él nos va a ayudar a reconocer a “Agar” en nuestras vidas, y nos va a dar la valentía para erradicarla de nuestro medio.

¡Amén!



iglesiadelinternet
El sitio diferente en la Web



iglesiadelinternet.com

¡La gracia de Dios cambiará tu vida!

Efectivo a nivel internacional, porque es de bendición para miles de personas en todo el mundo. Contribuye a su bienestar espiritual.

*De gracia recibimos, de gracia damos.
Descargas gratuitas. Servicio de discos.*

*Prédicas, enseñanzas, seminarios, devocionales, etc.
Amplia temática bíblica de aplicación práctica en la vida cotidiana. (Audio mp3, video y texto)*

Contacto: ministerio@iglesiadelinternet.com
¡Muchas gracias por visitarnos!

¿Ha sido Usted bendecido/a por esta enseñanza? Le animamos a compartimos un breve testimonio o agradecimiento, es una manera de bendecirnos a nosotros y a otros:

gracia@iglesiadelinternet.com
ministerio@iglesia-del-internet.com

Donaciones, transferencias bancarias:

"Si nosotros sembramos entre vosotros lo espiritual, ¿es gran cosa si segáramos de vosotros lo material? 1. Corintios 9:11

Beneficiario: Familienkirche
Código Postal: 8640 Ciudad: Rapperswil
Cuenta, IBAN: CH8208731001254182059
Banco: Bank Linth LLB AG
BIC/SWIFT: LINSCH23
Código Postal: 8730 Ciudad: Uznach
País: CH (Suiza)

Más información en:
www.iglesiadelinternet.com/donaciones